

SERMON  
DEL SANTÍSIMO CRISTO

DE LUCA,

en el día de su colocacion en la capilla  
de S. Luis Rey de Francia del con-  
vento de S. Antonio Abad de  
Granada.

*Videte contemptores, et admiramini, et  
disperdimini, quia opus operor ego in  
diebus vestris, opus quod non credetis,  
si quis enarraverit vobis. Act. XIII. 14.*

**A**dmirable es Dios en sus obras, y  
todas ellas desde la eternidad se diri-  
gen á nuestra salud. Su inmenso amor á  
los hombres, que le estimuló á tomar  
nuestra mortalidad, le hizo adorable-  
mente ingenioso para redimir las almas

del poder de satanás. Como este rebelde  
espíritu se disfraza en varias formas  
para engañarnos y perdernos, por el  
ódio y la envidia que nos tiene, así  
mismo nuestro amabilísimo Salvador  
Jesus, por un efecto de su inmensa ca-  
ridad usa de santos ardidés, de varie-  
dad de formas y de gracias para atraer-  
nos y salvarnos. ¿Qué idea de esta ver-  
dad no produce la historia de nuestra  
sagrada religion? Segun ella, no con-  
tento el Unigénito de Dios con haber  
tomado nuestra naturaleza humana en  
el vientre virginal de Maria santísima  
por obra del Espíritu Santo, humillan-  
dose hasta la tierra el que por esencia es  
mas elevado que los cielos, para elevar  
nuestra baxeza á fuerza de abatimien-  
tos; no contento con haber vivido y  
conversado familiarmente con nosotros,  
protestando tener en esto sus delicias, y  
enseñandonos de palabra y por exemplo  
el camino de la vida eterna, derraman-  
do por todas partes beneficios á manos  
llenas en la curacion de los ciegos, de

los coxos, de los tullidos, de los lepro-  
 sos, en la resurreccion de los muertos y  
 en la conversion de los pecadores; no  
 contento con haberse quedado sacra-  
 mentado entre nosotros hasta la consu-  
 macion de los siglos, para alimentarnos  
 con su cuerpo y sangre, y hacernos  
 participantes de su divinidad, aun an-  
 tes de subir al cielo; no contento con  
 habernos redimido á costa de su pre-  
 ciosísima sangre del pecado de Adan,  
 en que incurrimos todos, librándonos  
 de la maldicion eterna que traia consi-  
 go, abriéndonos las puertas del cielo,  
 cerradas hasta alli por la culpa, y resti-  
 tuyéndonos al antiguo derecho de hijos  
 de Dios, con adopcion á su reino; no  
 contento, digo, con habernos hecho tan  
 inefables beneficios, su ardiente caridad  
 le ha sugerido medios de atraernos dia-  
 riamente con la memoria de sus dones.  
 La iglesia nuestra madre, heredera de  
 su divino Espiritu, no cesa de propo-  
 nernos estos adorables beneficios, pre-  
 sentándonos á su dulce Esposo baxo di-

versas formas y figuras para excitar  
 nuestra gratitud. Aqui como un infante  
 tierno, reclinado entre pajas ó sobre el  
 pecho virginal de su augusta Madre;  
 alli como un cordero, sacrificado sobre  
 un ara; aqui como un pastor, que carga  
 sobre sus hombros la oveja perdida,  
 para reducirla á su rebaño; alli como  
 un reo, que gime baxo un pesado leño,  
 donde va á ser crucificado; aqui como  
 un rey de burlas, vestido á lo ridículo,  
 con una caña por cetro, y coronado de  
 espinas; alli como un facineroso, pen-  
 diente de una cruz y desnudo en medio  
 de dos ladrones; aqui gloriosamente re-  
 suscitado y ascendiendo sobre los cielos,  
 triunfante de sus enemigos; alli en fin  
 baxo otras diferentes figuras en que le  
 vieron los profetas: trazas todas santas  
 y sagrados ardidés, dirigidos á ganar el  
 corazon de sus hijos con la tierna me-  
 moria de la vida, pasion y muerte  
 del Redentor del mundo.

Esta ha sido en todos tiempos la ad-  
 mirable economía de la iglesia, y este

el fin que se ha propuesto en el culto de las sagradas imágenes de Jesucristo; no porque crea, como dice el santo concilio de Trento, que hay en ellas alguna divinidad ó virtud oculta, por la cual deban ser adoradas, ni porque debamos fixar nuestra confianza en las imágenes, como lo hacian los gentiles, que colocaban su esperanza en los ídolos; pues cuando veneramos la divina efigie de la cruz y las santas imágenes, dice el concilio Niceno, nos referimos al mismo original, esperando el beneficio de Dios, origen de todo bien: y este Señor, por un efecto de su bondad, á presencia del culto de sus sagradas efigies, en que le invocamos, se digna con frecuencia manifestar al mundo sus piedades por medio de nuevos prodigios.

Si fuera de mi instituto persuadiros esta materia en general, fácilmente abriria los fastos de la iglesia católica, y con innumerables exemplos mostraria esta verdad. Mas basta para convencer y llenar de confusion á los enemigos del

culto de las imágenes el suceso autentico de la sagrada Efigie que tenemos hoy á la vista. En ella todo es prodigioso, todo respira santidad, todo estimula nuestra gratitud, todo nos inspira confianza, todo confunde la incredulidad. Sí, señores, el santo Cristo de Luca es uno de aquellos sagrados monumentos, que al paso que confirma nuestra fe, debe encender nuestro amor á su divino original. Yo no haré mas que exponer con la brevedad posible la historia auténtica de este adorable Crucificado, para que conozcais cuán digno es Dios de alabanza por sus misericordias, y cuán prodigioso en sus obras. Y para dar algun orden á la materia, hablaré en primer lugar de su hallazgo y circunstancias, y en segundo de su venida al Occidente: dos reflexiones que abrazan la historia toda de este divino Crucifixo, y que al mismo tiempo demuestran la verdad de nuestra religion en materia de imágenes, y confunden la incredulidad de sus enemigos. He

creído ser de mi obligación, que este primer discurso no tanto sea panegirico, como historial; pues antes que de las calidades, debo dar idea del sujeto. Ayudadme todos á implorar las luces del Espíritu Santo por medio de la poderosa intercesion de María santísima. Saludémosla con el ángel. *Ave MARIA.*

*Videte contemptores &c.*

Si yo hablára hoy á un pueblo menos católico y menos piadoso, me veria en la precisión de acreditar instrumentalmente los pasages de esta sagrada historia, para ponerla á cubierto de la censura de los críticos, que desacreditan con mordacidad las mas bien fundadas tradiciones, principalmente en materia de culto. Mas como tengo la satisfacción de hablar á unos oyentes prontos á adoptar las memo-

rias y anales de la iglesia, me creo dispensado de hacer apología del suceso, y bastará decir una vez que las noticias son tomadas de los archivos de Luca y de Luni, hoy Ceresana, testigos oculares del prodigio, lo que parece suficiente para asegurar la piedad. Prescindiendo pues por ahora de todo lo que es disputa, oid la sagrada historia.

En el siglo VIII de la iglesia, famoso por las continuas peregrinaciones de los fieles á la ciudad santa de Jerusalén, con el fin de adorar aquellos santos Lugares donde obró Jesucristo nuestra redencion, se dignó el Señor hacer ostencion de su gloria en el hallazgo de su santa Imágen. Gualfredo, este varon apostólico, virtuoso y sabio obispo piamontés, fue uno de estos peregrinos, y á quien Dios tenia reservada esta preciosa margarita del Oriente, incommutable con oro ó plata, y que encerraba en su original todos los tesoros del cielo.

Despues de haber visitado con ternura los Lugares de aquella augusta scena, y de haber desahogado su amante corazon, bañando con abundantes lágrimas, como otra Santa Paula, los sitios donde existian los vestigios de la pasion de Jesucristo, una noche que daba algun reposo á sus cansados miembros, oyó en sueños al ángel del Señor, que le dixo: "despierta, varon de Dios, levántate y camina quanto pudieres á buscar la Imágen soberana del Salvador del mundo, esculpida por Nicodemus, que hasta ahora está oculta á los ojos de los fieles. En hallándola, devotamente la tendrás con el culto y veneracion que pudieres, hasta que Dios te ordene el lugar dichoso donde haya de ser colocada para siempre. Há largos tiempos que está oculta; y al presente la hallarás en poder de un hombre virtuoso y perfecto, llamado Seleucio, tu vecino: está en una obscura cueva." Dixo, volviéndose á

la celestial patria, y dexando el aposento lleno de resplandor y de fragancia. Despertó gozoso el piadoso obispo, y siguiendo con presteza como otro Samuél la voz del Señor, para executar sin dilacion sus órdenes, sabiendo que la negligencia suele privarnos con frecuencia de los favores del cielo, buscó con diligencia á Seleucio, y hallado, le preguntó, y le propuso con afectuosas lágrimas la revelacion que habia tenido, y su ánsia por hallar un tan precioso tesoro. Seleucio disimuló al principio, pero despues entre confuso y temeroso, no atreviéndose como justo á repugnar las órdenes del cielo, y creyéndose indigno de tan inestimable reliquia, le conduxo en fin á la cueva donde existia oculto á los ojos de los hombres el divino depósito; y postrado Gualfredo con sus devotos compañeros, con tierno amor y rendimiento derramó su corazon en accion de gracias á este adorable Crucificado. Dábase y recibia

mil enhorabuenas , como la muger de la drachma del evangelio , por haber hallado al amado de su alma. Admiraba sus insignias y su rara belleza , y no sabia cómo darles sincéras pruebas de su gratitud.

Si Gualfredo , señores , hubiese estado animado del espíritu de los críticos de nuestros días , no hay duda que hubiera extrañado en este divino Crucifixo y en su revelacion dos cosas que le hubieran hecho dudar , y aun mirar con desconfianza la sagrada Efigie. La primera su autor y la segunda sus insignias. Qualquiera de nuestros críticos diria en la ocasion con arrogancia filosófica : ¿ no estaba prohibido en la ley de Moysés esculpir imágenes de cosas animadas ? ¿ no era Nicodemus doctor zeloso de esta ley ? ¿ cómo pues esculpió este Crucifixo , ó quién lo instruyó en un arte que apenas se conocia en el pueblo hebréo ? ¿ ó quién podrá persuadirse que Nicodemus , uno de los príncipes de la ley , se em-

please en esculpir imágenes ? Mas : ¿ no sabemos por el evangelio que Jesucristo murió desnudo sobre una cruz ? ¿ ignoramos que los soldados dividieron entre sí y sortearon sus vestiduras , conforme á la prediccion de un profeta ? ¿ cómo pues Nicodemus , testigo ocular del suceso , y que le habia tenido en sus brazos para bajarle de la cruz , aun en caso de ser escultor , le habia de representar crucificado con insignias sacerdotales y reales ?

¿ Qué llenos de satisfaccion no producirian en las presentes circunstancias un semejante argumento los hereges enemigos del culto y los críticos de nuestro siglo ? Mas en el concepto de los verdaderos fieles , que no miden las obras de Dios por las reglas defectibles de la prudencia humana , todo esto hace poca fuerza. Nosotros sabemos por la fe de la iglesia católica y firmamento de la verdad , que no puede engañarse ni engañarnos , y con-

tra quien jamas podrán prevalecer las puertas del abismo : sabemos , digo , por esta comun madre , que desde sus tiempos primitivos está permitido en ella el culto de las santas Imágenes , por mas que los iconoclastas blasfemen contra este dogma. Nicodemus , aunque doctor de la ley , era fiel discípulo de Jesucristo , Autor de la ley de gracia , que derogó desde luego el precepto del éxodo de no esculpir imágenes. Asi , aun quando no fuese escultor de profesion , facultad que nada envilece ni degrada á la nobleza ; ¿ porqué no podria serlo por gusto , como lo han sido en todos tiempos muchos príncipes y soberanos ? ¿ No descendieron por ventura á los certámenes de las tres bellas artes , en España una Isabél Farnesio , en Rusia un Pedro el Grande , en Roma un Clemente XI ? ¿ No se honra la academia real matritense con primorosas obras de nuestro serenísimo príncipe de Asturias y de los serenísimos infantes

sus hermanos ? ¿ Porqué se deberá pues mirar como incompatible con el principado de Nicodemus el empleo ó afición á un arte , que elevó por sí mismo un dia á los Ticianos , Dureros y Wandikes á una extraordinaria grandeza ? Por otra parte , aun en caso de ignorar totalmente Nicodemus la escultura , ¿ no pudo ser ilustrado por Dios para formar este Crucifixo , como lo habia sido antes Beseleel para construir las obras de oro y plata del arca del testamento ? ¿ Quién jamas vió abreviada la mano del Señor en sus designios ? Yo prescindo por ahora de otras obras de Nicodemus , como son el santo Crucifixo de Berito , el de santa Cruz de Roma , el de Venecia , el de Búrgos en Castilla la Vieja , y el de Calatrava en Aragon , donde se han recibido por una constante tradicion , y venerado como tales de tiempo inmemorial.

Por lo que hace á las insignias reales y sacerdotales de este adorable

Crucificado, que parecen opuestas á la verdad del evangelio; aunque es cierto que Jesucristo coronado de espinas fue clavado en la cruz, y que murió desnudo por nuestro amor para cubrir nuestra vergonzosa desnudéz, tambien es cierto, que católicamente puede su sagrada Imágen grabarse, pintarse ó esculpirse baxo qualquiera de los símbolos y figuras en que le vieron los profetas. Así, aunque es de fe que jamas tomó la figura ó forma de pastor de Israel, de leon de Judá, de vid, de piedra angular; esto no impide ser representado baxo estos símbolos, en que se manifestó á varios profetas. Mas aunque sea de fe que no fue exprimido baxo ninguna viga de lagar, sino exáltado sobre la cruz, le veneramos baxo aquella figura en el beaterio de Santa María Egipciaca de esta ciudad de Granada. Ademas en la parroquial de Santiago de Madrid y en una iglesia de la ciudad de Baeza está el Señor pintado como racimo de uvas

baxo la santa cruz, para ser exprimido como baxo una viga de lagar, no porque así muriese, sino porque así le vió el profeta Isaías. ¿Qué mucho pues le esculpiese y adornase Nicodemus como se representó á Zacarías, que hablando del Mesías baxo el nombre de *Oriente*, dice que llevará consigo la gloria y el imperio, y que será Sacerdote sobre su sólio?

En efecto, este Rey inmortal de todos los siglos, y eterno Sacerdote segun el órden de Melquisedech, aunque murió desnudo y coronado de espinas sobre un duro leño, tratado así por ignominia de sus enemigos, formó distinto aprecio que ellos de este tratamiento y oprobrio. Para ellos la cruz era instrumento de necesidad ó escándalo, segun la frase de San Pablo. Mas para la estimacion de Jesucristo y aceptacion de su Padre celestial, era instrumento de magestad, de poder, de dignidad, de gloria. Jesucristo, segun las santas escritu-



ras , debía reynar desde el leño , exáltado sobre la cruz debía atraer á sí todas las cosas , y baxo este glorioso estandarte debian alistarse todos los pueblos y reyes de la tierra. Su corona de espinas asimismo debía ser mirada como una diadema de honor y obra de su fortaleza ; y el árbol sacrosanto de la Cruz el ara y el altar donde debía ofrecer á su Eterno Padre el Sacrificio cruento de su adorable Sangre , para redimir al linage humano , de que resultó su mayor poder , su mayor dignidad , su mayor gloria en quanto Hombre. ¿Qué mucho pues , repito , le esculpiese Nicodemus con insignias de Rey y de Sacerdote con arreglo á aquella profecía y al espíritu de nuestra religion? Acaso Zacarías aludia á este divino Crucificado , quando llamándole *Oriente* , dice en Persona de Dios: *yo ocultaré su Efigie* , como sucedió á ésta por espacio de casi ocho siglos: porque en efecto , señores , el original

de la efigie que debía Dios ocultar , y que se manifestó á este profeta baxo el nombre de *Oriente* , estaba adornado con insignias de Pontífice y de Rey ; y en esta línea , en mi noticia , es único en los anales de la iglesia el santo Cristo de Luca. Me ha sido indispensable preveniros con esta anticipada refutacion de lo que puedan decir los enemigos del culto , por el honor de la verdad , por la extrañeza que puede causaros la primera vista de los adornos de esta Efigie , y por ser circunstancias pertenecientes á su admirable hallazgo.

Pero volvamos ya á la historia , que no es menos prodigiosa en el suceso de la venida de este adorable Crucifixo al Occidente , que en su hallazgo en el Oriente. Seguidme sin desmayar por un momento. Dios quiere ser glorificado en sus obras. Entrado pues Gualfredo en la posesion de la sagrada Efigie , gastaba con sus devotos compañeros mucha parte del dia y de la noche

en darle adoracion y culto , como le habia prevenido el ángel del Señor, pero sin perder jamas de vista la ocasion de sacarla de entre sus enemigos. Con este designio una noche , quando le pareció oportuno , estimulado de superior impulso , y fiado únicamente en la divina Providencia que le habia manifestado este precioso tesoro , hasta allí oculto en las entrañas de la tierra, le conduxo sobre sus hombros al puerto de Joppe , donde ya el cielo tenia preparada una nave , que con sus inclinaciones y balances hacia demostraciones de quererle recibir en su seno. Abordóla el santo obispo , hallándola con velas y xárcias nuevas , y acomodando en ella el Crucifixo , aunque sin marineros ni piloto , recogiendo á sus devotos compañeros , picó los cables para engolfarse baxo la direccion de la divina Providencia. Mas como la nave conducia la divina Imágen de Jesucristo , á quien los mares y los vientos obedecen con sumision , ante quien

todo el mundo hinca la rodilla y se postran hasta los abismos ; bien pres-to dirigidos por el espíritu de Dios, que giraba sobre las aguas , llegaron en bonanza á la ribera de Luni en la Toscana.

Apenas sus habitantes divisaron la embarcacion quisieron reconocerla por su grueso porte y hermosura. Mas todas sus diligencias fueron vanas , porque se alejaba con velocidad quando pretendian abordarla. Asi permaneció por algun tiempo , hasta que instruido por ministerio de un ángel el obispo de Luca del precioso tesoro que tenia Dios reservado para su república en la ribera de Luni , despues de haber preparado y santificado su pueblo con la oracion y el ayuno , acudió á la marina con su clero é innumerable comitiva. Dió este zeloso Onías parte al obispo y magistrado de Luni de la revelacion que habia tenido , y concertados amistósamente , salieron todos á la ribera á ser testigos ocu-

lares del prodigio. Formáronse en procesion los de Luca, y apenas emparejaron desde la tierra con la nave, quando ella, gobernada por el divino Piloto á quien servia de relicario, se vino con celeridad ácia ellos, que la esperaban postrados y gritando canciones celestiales. Entró en ella el venerable obispo con su clero, adoraron á este Hombre Dios Crucificado; saltaron en tierra con la sagrada Efigie, y quando trataron de llevársela, se amotina la plebe de Luni, recurriendo á las armas: de suerte, que los de Luca se vieron precisados á fiar otra vez á la Providencia su divino tesoro. Usaron pues del arbitrio que posteriormente con las sagradas Formas de Daroca, y que en otro tiempo los filistéos con el arca del testamento. Acordaron traer un carro, y colocando en él al Crucifixo, mandaron arrimar dos novillos cerriles ó indómitos, y uncidos al carro los dexaron á su libertad, estipulando que á donde parasen habia de

fixarse para siempre el culto de la sagrada Efigie. ¡Caso prodigioso! Los novillos, dexada la campiña donde se habian criado, bramando como las vacas de los filistéos que conducian el arca del testamento, marcharon con sosiego y por camino recto para Luca, como aquellas para el campo de los bethsamitas. Llegó á las puertas de la ciudad dichosa el divino Huésped, á quien entre aclamaciones de alegría salieron á recibir todos sus habitantes con el rey Pipino de Francia, que á la sazón estaba en ella, depositándole con mucha veneracion en la iglesia catedral. Mas no era éste el lugar que la Providencia destinaba para el culto de esta sagrada Efigie. Venida la noche, sobre las álas de los vientos ó sobre los serafines y querubines, que forman su asiento y trono, se hizo conducir á la iglesia de San Martin, convertida desde aquel punto en catedral, donde al presente se venera con la mayor solemnidad; re-

cibiendo desde entonces este pueblo, y aun toda la república, mayores beneficios por este hospedage que la casa de Obededón Getéo por el del arca del testamento; no siendo el menor de ellos haberlos preservado en todo tiempo de las invasiones de la heregía y del error, y conservado independientes de toda dominacion extraña, respetables á sus vecinos, y temibles á sus enemigos, floreciendo en letras, en armas y en comercio, á proporcion que se esmeran en el culto de este adorable Crucificado, su Patrono, su Rey, su Tutelar, su Padre.

Desde esta república, por un efecto de la misericordia de este Hombre Dios ácia nosotros, se propagó su culto á principios del siglo XVII á la capital de nuestro reyno, donde á solicitud del sábio y virtuoso padre fray Domingo de Mendoza, de la esclarecida órden de predicadores, se venera su copia fiel (esculpida por ma-

no hábil) en el convento de nuestra Señora de Atocha. En este célebre santuario todo el que le busca le halla, el que pide recibe, abriendo el tesoro inmenso de sus misericordias á quien le invoca y le llama. Los pobres hallan socorro, los enfermos alivio, los huérfanos tutelar y padre, perdon los pecadores, seguridad los navegantes, libertad los inocentes acusados; todos en fin consuelo en este amoroso Pelicano, víctima de nuestros pecados.

Hé aqui, señores, un breve rasgo de la historia prodigiosa del santo Cristo de Luca, no menos admirable en su hallazgo que en su venida á Europa. Solo resta un escrúpulo, y es la significacion del zapato sobre el cáliz. Esto alude á uno de los primeros prodigios con que se dignó el Señor manifestar su bondad en Luca por medio de este adorable Crucifixo. Pasaba en peregrinacion á visitar los santos Lugares un jóven rico en virtudes, y extremadamente pobre en bienes temporales. Entró á vene-

rar la sagrada Efigie, y como observase que todos, segun su posibilidad, le ofrecian dones para su culto, no teniendo qué dar, sacó un instrumento que llevaba consigo, y tocándole, empezó á cantar himnos de la santa cruz; pero con tanta dulzura, armonía y suavidad, que movió á lágrimas á todos los que se hallaban presentes. No quiso el Señor que dase sin premio este obsequio, y desde la misma cruz alargó el pie derecho arrojándole á sus manos uno de los zapatos de plata que tenia calzados. Recibióle el devoto peregrino, y deliberando algún tanto sobre este rasgo de misericordia, persuadido al fin en su interior que Dios, de quien descien de todo don perfecto, se lo había dado para que tuviera qué ofrecerle, lo devolvió á su verdadero dueño con afectuosas expresiones de gratitud y de reconocimiento á presencia de muchos testigos. El Señor, que no sabe despreciar un corazón con trito y humillado, lo recibió benigno; y en memoria de este prodigio dis-

puso el clero y el magistrado que el zapato se colocase para siempre sobre el cáliz al pie del Crucificado. Una copia de esta adorable Efigie es la que se os presenta por la primera vez á la vista; siendo esta iglesia la segunda donde á devocion y expensas de esta venerable hermandad de S. Luis de Francia (á quienes ya ha empezado á colmar de beneficios) tiene culto en España el santo Cristo de Luca, cuya historia prodigiosa, al paso que confirma nuestra fe en materia de imágenes, confunde á los enemigos de su culto.

¿Qué podrán en efecto oponer estos á un suceso tan luminoso? Á vosotros apelo, presuntuosos críticos, ceños á responderme. ¿Cabe en el orden de la naturaleza un hallazgo tan prodigioso y una venida acompañada de circunstancias tan maravillosas, de milagros tan repetidos y evidentes? ¿Seria todo esto, os ruego, efecto de la casualidad ó de alguna combinacion de átomos? ¿seria ilusion de los sentidos de tantas

gentes y pueblos, testigos oculares del suceso? ¿pasaria todo esto en sombra y apariencia, como parto de algunas fantasías viciadas, ó efecto del entusiasmo? ¡Ah! deslumbrados é incircuncisos de corazon, humillad las luces de vuestro entendimiento, y deponed vuestra arrogancia, para conocer que el dedo de Dios manejó este gran negocio, y que ha sido desde su orígen obra del brazo omnipotente del Excelso, que quiere ser glorificado en la Imágen de su Unigénito, sacrificado por nuestra salud. Cautivad vuestro entendimiento en obsequio de la fe, para dar gloria á Dios en las alturas. Deponed vuestra incredulidad, y confesad de buena fe que no pudiendo el Señor obrar milagros en confirmacion de falsa doctrina, los muchos que ha obrado á presencia de este adorable Crucifixo confirman el culto de las santas Imágenes, y confunden vuestra perfidia y obstinacion en recibir los dogmas de la iglesia.

Y vosotros, amados hermanos, aten-

ded á la piedra de donde habeis sido cortados. Si os gloriais de hijos de Abraham, sean de Abraham vuestras obras: quiero decir, si mirais como un honroso título el de ser hijos de San Luis IX rey de Francia, imitad á vuestro comun protector y padre en el zelo y amor por Jesucristo, á quien siempre tuvo en sus labios y en su corazon, y veneró en sus obras. Promoved con tesson el culto de este Hombre Dios Crucificado, Monarca de todos los imperios y eterno Sacerdote, que sobre el ara de la cruz ha ofrecido su Sangre por nuestra redencion, y que no cesa de ofrecerla cada dia sobre el altar por vuestra salud. El infierno envidioso de vuestra felicidad bramará contra este culto, y suscitará acaso entre vosotros discordias y diferencias para sufocarle en su orígen. Animará por ventura á algunos sciolos, que osen desacreditar las insignias de esta sagrada Efigie, blasfemando lo que ignoran. Estad preparados para hacerles frente; y para triunfar

contra los ardidés y asechanzas del comun enemigo. Sea este día siempre célebre en vuestros católicos pechos, pues en él os habeis acogido baxo la sombra de este Señor de Magestad, que siempre está vivo y abogando por nosotros ante su Padre celestial. Ofreced algo á quien se debe todo, la hacienda, el honor, la vida y la salud, y presentadle ante todas cosas un corazón puro, libre de afectos terrenos, humillado, contrito, penitente, que digno es este Cordero de Dios de recibir la gloria, la alabanza, el poder, el honor, la divinidad y la acción de gracias por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.



## SERMON

DE LA CONCEPCION INMACULADA

DE MARÍA SANTÍSIMA,

predicado en la parroquial de S. Matías de la ciudad de Granada.

*Beatus venter qui te portavit, et ubera que susisti. Luc. II.*

Bienaventurado el vientre que os concibió, y los pechos que os alimentaron.

Estas palabras (ilustre y venerable congreso de varones perfectos, sábios y piadosos oyentes), estas palabras con que bendixo á nuestro Salvador Jesucristo la muger del presente evan-